

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Diáspora, Nación y Lengua: La palabra impresa en idish como territorio de la diáspora judía en Argentina.

Dujovne, Alejandro (UNC / CONICET).

Cita:

Dujovne, Alejandro (UNC / CONICET). (2007). *Diáspora, Nación y Lengua: La palabra impresa en idish como territorio de la diáspora judía en Argentina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/18>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Diáspora, Nación y Lengua: La palabra impresa en idish como territorio de la diáspora judía en Argentina

Alejandro Dujovne

Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba

Grupo de Estudios Judíos, IDES

Conicet

El estudio de la(s) diáspora(s) ha supuesto la consideración de un conjunto de dimensiones muy significativas. Desplazamientos geográficos, cruce de fronteras nacionales, circulación transnacional de bienes materiales y simbólicos, relaciones triangulares o cuadrangulares entre el Estado anfitrión, el Estado patria, la minoría nacional y las comunidades coétnicas que habitan otros países, representaciones colectivas diferenciadas, elaboración de ideologías nacionales, entre otras, han sido las dimensiones más recorridas por los teóricos de la diáspora. Sobre este fondo de problemas propio de las diásporas en la modernidad, me interesa abordar en este caso el fenómeno desde su ángulo “cultural”, pues considero que nos permite problematizar un conjunto de planos escasa o marginalmente tratados en los estudios del tema, así como volver a ponderar aquellos aspectos habitualmente analizados. De esta manera, en el presente estudio procuro explorar en particular, algunas implicancias para una teoría de la diáspora de la producción y circulación de la palabra impresa en la colectividad judía argentina a lo largo del siglo XX. En este sentido, la hipótesis propuesta es que la producción y la circulación de libros, revistas y periódicos en idish en Argentina durante gran parte del siglo pasado, establecieron las condiciones para un tipo específico de diáspora que luego, bajo las transformaciones lingüísticas de la colectividad, devino en otro tipo de diáspora cualitativamente distinto.

Si bien la relación entre lengua e identidad colectiva encuentra su origen en la antigüedad, la Era Moderna trae consigo cambios específicos de enorme relevancia. En efecto, la convergencia entre avances tecnológicos como la imprenta y la producción a gran escala de papel en Occidente, y la emergencia y consolidación de una burocracia estatal centralizada que ordena y controla una determinada población sobre un territorio delimitado a través de una lengua, permitió que Estado, Nación y Lengua se entrelazaran de manera particular. La noción de “comunidad imaginada” que Anderson (2000) propone, procura dar cuenta de los cambios en las autorrepresentaciones colectivas que la relación entre modificaciones lingüísticas y

transformaciones tecnológicas y políticas en la modernidad conllevan sobre una determinada población. Sin conocerse entre sí, distintos y distantes sujetos pueden reconocerse como parte de un mismo conjunto, pueden “imaginarse” como miembros de una misma “comunidad”. No obstante, debemos tener presente que, a pesar que la lengua sirva como base para esta autorrepresentación colectiva en términos de nación, ni su valor simbólico ni su modo de empleo están dados de antemano. Su uso privilegiado como vehículo de diferenciación entre colectivos precisa, tal como señala Itamar Even-Zohar (1985), de una ideología que proponga una identidad alternativa y enarbole a la lengua como uno de sus emblemas fundamentales. De esta manera, estos autores apuntan a dos dimensiones sustantivas de la relación entre lengua e identidad colectiva: por una parte, la lengua como base común que posibilita la conexión y circulación diferenciada de bienes simbólicos y materiales, y, a través de estos procesos, de la emergencia de una identidad colectiva; y, por la otra, el uso ideológico del elemento lingüístico como fundamento de la identidad nacional. Ambas dimensiones pueden presentarse asociadas y hallarse mutuamente condicionadas de diversas maneras.

El idish en Argentina

La llegada del vapor Weser a costas argentinas en 1889 abre la historia de la inmigración judía masiva al país. A partir de ese año y hasta poco después de la creación del Estado de Israel, la Argentina recibe un flujo oscilante pero constante de inmigrantes judíos, de los cuales su gran mayoría proviene del extenso territorio de habla idish de Europa Oriental (Polonia, Ucrania, Rusia, Lituania, Besarabia y Rumania).¹ Este progresivo arribo de inmigrantes fue configurando en las colonias agrícolas judías y en los centros urbanos más importantes, en particular Buenos Aires, redes de sociabilidad e instituciones donde la lengua ocupaba el lugar más relevante. Sin embargo, a pesar de hablar la misma lengua y sostener una comun identificación como judíos, o, como se dirá aquí por largo tiempo, “israelitas”, una de las formas centrales de ordenamiento y cohesión social de la colectividad fue la de los *landmanschaftenn*, es decir, las organizaciones según el origen geográfico de sus miembros. Más allá de una memoria compartida y de extendidos prejuicios entre los distintos grupos, factores sobre los cuales se asienta la justificación de estas organizaciones sociales, existen

¹ Zona de residencia

visibles diferencias lingüísticas. En efecto, el idish no era una lengua “normalizada” en el sentido en que lo son las lenguas ordenadas y reguladas por los Estados nación modernos, sino que, por el contrario, sus marcadas diferencias regionales existían en ausencia de un marco regulatorio autoritativo. Por otra parte, el nacimiento y difusión de la moderna literatura idish, que actuó en gran medida como reemplazo del Estado en el proceso de estandarización lingüística, es un fenómeno reciente. Los grandes autores idish escriben y publican hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

El espacio editorial judío y el público lector idish

Para dar cuenta de las implicancias de la opción por el idish en la configuración de un tipo específico de diáspora, es necesario avanzar primero en el análisis de los grandes cambios idiomáticos tanto en el espacio editorial como en el público lector judío. Para ello me concentro sobre dos referentes: las más de 200 publicaciones periódicas judías fundadas en Argentina entre 1898 y 1989 y el Mes del Libro Judío de AMIA llevado a cabo anualmente a lo largo de 35 años, entre 1947 y 1979.

De las más de 200 publicaciones periódicas que he registrado entre 1898 y 1989, (al menos) 103 fueron escritas exclusivamente en idish, 55 en castellano y 9 de ellas, bilingües, idish-castellano (no considero aquí otros idiomas cuya presencia es notablemente menor). Si discriminamos los 103 periódicos y revistas en idish en función de los años en que comienzan a ser editados, observamos que la primer publicación exclusivamente en esta lengua aparece en 1898 y la última en 1950. Esta observación supone al menos dos cosas. En primer lugar, que entre 1898 y 1950 se editan 103 revistas y periódicos en idish, o, lo que es lo mismo, aparecen un promedio de dos publicaciones por año. Lejos del mero afán cuantificador, estos números tornan visible la importante producción, circulación y consumo de publicaciones periódicas en dicha lengua. Lo cual significa, en otras palabras, la aparición y convergencia de agentes especializados en la producción y circulación de la palabra impresa (editores, redactores, impresores, vendedores), de empresas, comercios y organizaciones de distinto tipo dispuestas a sostener los diversos emprendimientos editoriales, así como de un público no sólo capaz de comprar y leer esas publicaciones, sino también interesado en las problemáticas que allí se publican. En segundo término, implica que el inicio de la década de 1950 marca un momento

decisivo en el progresivo reemplazo del idish por el castellano como lengua cotidiana de la población judía argentina.

No obstante, para no dar por sentado que dicha década entraña una clausura total a las posibilidades del idish como lengua impresa frente al castellano, que muestra un ritmo leve pero sólidamente ascendente respecto a las décadas pasadas, resulta necesario considerar la duración temporal de los distintos emprendimientos. Esto nos permite descubrir que hay al menos cuatro que claramente sobrepasan la mitad del siglo. Dos de ellos en particular resultan muy significativos: *Di Idische Tzaitung* (El Diario Israelita) y *Di Presse* (La Prensa). Estas dos publicaciones, nacidas con una diferencia de pocos años entre sí (la primera aparece originalmente en 1914 y la segunda en 1918), revisten gran valor para nuestro análisis por el hecho de ser periódicos de frecuencia diaria cuya vida se extiende en el primer caso hasta mediados de la década de 1970, y en el segundo hasta 1993/94. Una primera y simple observación pone al descubierto la existencia de un público lector idish lo suficientemente amplio como para sostener dos periódicos simultáneamente más allá del parteaguas de la década de 1950. Por otro lado, la ausencia de otros periódicos de la frecuencia y extensión temporal de los mencionados, no solo nos habla de su prestigio y consolidación dentro del mercado de publicaciones judías, sino también de la amplitud de éste. Dada la inexistencia de una competencia real a estas publicaciones en términos de frecuencia y duración, se puede conjeturar que desde temprano el espacio para nuevas publicaciones se vio saturado por la presencia de estos periódicos.

Pero así como la ausencia de nuevas publicaciones diaras en idish de más de 5 años de vida permite hipotetizar acerca de la saturación del mercado por estos dos periódicos desde la década de 1920, la dependencia directa entre las dimensiones del público lector idish y la inmigración, cuestión que abordaré más adelante, hace que dicha hipótesis gane en certeza a medida que la inmigración de Europa Oriental disminuye. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que si en términos absolutos el crecimiento de público lector en idish se detiene junto al freno de la inmigración, por relación a la ampliación de los lectores judíos en castellano éste manifiesta un marcado decrecimiento proporcional. Cuestión que adquiere enorme relevancia al constatar que parte importante de las publicaciones en general del mundo judío son producto de organizaciones políticas orientadas a difundir sus posiciones ideológicas y ganar

simpatizantes, y que, por lo tanto, están más interesados en ampliar su horizonte receptor que en mantenerse fieles a una opción lingüística. Capacidad de adecuación que, indudablemente mediada por dilemas, contradicciones y fracturas, posibilita un desplazamiento desde el idish al castellano.

El caso de la presencia del hebreo en las publicaciones periódicas resulta por demás importante por su carácter marcadamente político-cultural. Contamos con 8 publicaciones únicamente en hebreo y 2 bilingües, idish-hebreo. No siendo una lengua de uso cotidiano por parte de los inmigrantes ni por parte de los judíos nacidos en el país, el hebreo, lengua sagrada del estudio religioso y la oración, nace como una decidida apuesta por promover la cultura hebrea y el sionismo.² Así, si bien el hebreo aparece con el correr del tiempo, y en consonancia con una serie de procesos internacionales, como la lengua que el ascendente movimiento sionista impulsa en la red escolar judía argentina en reemplazo del idish, el hecho de no existir ni llegar a constituirse un público local cuya primera lengua sea el hebreo los márgenes para desarrollar proyectos editoriales en esta lengua son muy acotados. Razón por la cual los emprendimientos culturales en hebreo aparecen aquí como producto de esporádicas y arriesgadas apuestas de agentes interesados en promocionar el sionismo y la cultura hebrea ligada a él. En este sentido los impulsores de periódicos y revistas en esta lengua son activistas y organizaciones sionistas y escuelas que enseñan hebreo. La especificidad del caso determinada por el intento de imponer al conjunto del colectivo judío una lengua cuya tradición la restringe al ámbito religioso y que por ello dista de la modernidad que el sionismo procura otorgarle, haciendo de su arraigo un proyecto difícil, es, en todo caso, singular por la envergadura de la aventura, pero no en cuanto a la motivación ideológico-cultural posible de ser hallada tras otros proyectos que tienen en el idish y el castellano su instrumento fundamental.³

² Tres de las ocho publicaciones pertenecen a dos hombres que inician juntos su periplo por la promoción de la cultura hebrea y el activismo sionista a través de una publicación y que, luego de su distanciamiento, continúan con proyectos editoriales individuales. Lo inverso sucede en otras tres. Dos periódicos sionistas comienzan a ser publicados de manera independiente y luego se fusionan para dar lugar a un tercero diferente de los anteriores. Por otra parte, el origen escolar de la revista hebrea Rimon, y de las bilingües idish-hebreo Javer y Scholem, ubicadas entre fines de la década de 1950 y la de 1960, revela la presencia de la escuela en la promoción de la cultura hebrea ligada al sionismo.

³ Los sucesivos informes del American Jewish Year Book sobre la cultura en la colectividad judía argentina ofrecen un interesante retrato de la creciente presencia del hebreo en distintos ámbitos: "In some localities there were Yiddish courses as well, but at the time of writing Hebrew monopolized the interest of those adults who had the time and inclination to devote themselves to Jewish studies." (American Jewish Year Book 51, 1950:254)

Pero dejemos momentáneamente el agitado mundo de las publicaciones periódicas judías y pasemos al más relajado universo de los libros. En 1947 la AMIA decide instaurar anualmente el “Mes del Libro Judío” a través de una feria que, además de vender obras sobre temática judía o de autores judíos a precios promocionales, y ofrecer grabados, óleos y “discos fonográficos”, propone una extensa y diversificada agenda cultural. Todo lo cual convierte a la feria en un momento muy esperado.⁴ El primer catálogo del Mes del Libro al que tuve acceso, el de 1950, ofrece a la venta 91 libros en español y 86 en idish. El número total de títulos aumenta año a año hasta alcanzar, a comienzos de la década de 1970, los 3.350.⁵ En la medida en que muchas de las obras expuestas son editadas en el extranjero y otras tantas por casas argentinas generales orientadas al público argentino más amplio, las cifras señaladas, más que indicadores fieles de la producción de las editoriales judías o del consumo de obras por parte de los lectores judíos en el país, visibilizan tanto la creciente oferta de títulos y autores considerados pertinentes para el interés judío que circulan en el mercado argentino, como la centralidad adquirida por el evento.

Dentro de la variedad de temas abordados por los informes anuales sobre la colectividad judía argentina publicados por el American Jewish Year Book, se incluye un ítem específico acerca de lo acontecido cada año con las publicaciones periódicas y los libros. En muchas ocasiones

“The old-country orientation and Yiddishism of the Jewish community were declining, however, because the youth, mostly second- and third-generation Argentinians, no longer had direct cultural ties with Europe or the Near East. The study of Hebrew was increasing and the breakdown of the *landsmanshaft* division between Ashkenazim and Sephardim could be readily seen among the youth.” (American Jewish Year Book 64, 1963: 276)

“The Makhon le-Tarbut Israel (“Institute for Israeli Culture”) conducted by the Israeli embassy, had approximately 1,200 teenage and adult students in its Hebrew courses and served as a Hebrew and cultural center for the city. Popular Bible courses, classes in Israeli folk dancing, married couples’ study groups, lectures, and exhibitions, all drew much public interest and support.” (American Jewish Year Book 64, 1963: 278)

“The Instituto Argentino de Cultura Hebrea (Argentine Institute of Hebrew Culture) sponsored a pilgrimage to Israel to further its aim of promoting the Hebrew language and Israeli culture. There were many Hebrew-speaking circles throughout the city, and the Hebrew language was stressed in most Jewish day schools.” . (American Jewish Year Book 66, 1965: 337)

⁴ Eliahu Toker, en un sentido texto de homenaje a la antigua sede de la AMIA destruida por un atentado en 1994, dice: “Hombre meticuloso y gran prosista en lengua ídish, Hagner, de quien me volví hijo y alumno, era también el encargado de organizar y comandar el Mes del Libro Judío. Tomado del recuerdo, recorro de nuevo esa esperada fiesta que se repetía año a año en el hall de la planta baja de Pasteur, feria literaria de suculentas góndolas cubiertas de libros y generoso programa cultural. Con su irónica sonrisa solía comentar Hagner que quienes cuidaban las puertas de esa feria no lo hacían para evitar que roben libros. «¿Quién va a robarse un libro judío?», decía. «Lo que cuidan en realidad es *men zol nit untervarfn kain bijer*, que nadie se deshaga de sus libros tirándolos adentro...».” (http://www.eliahutoker.com.ar/escritos/temas_kadish_por_nuestra_casa.htm)

⁵ AJYB nro 73, año 1972, pág. 436.

estos prolijos reportes dieron cuenta del volumen de ventas de los distintos Meses del Libro Judío, discriminando en algunos casos según lengua. Lo que sigue a continuación es una tabla confeccionada en base a esta información.

Año	Nro de libros vendidos	Porcentaje s/lengua	Nro de títulos en venta	Nro de compradores
1947	14.917			
1962		25% id		
1963	20.500	15% id 12% heb 73% cast		
1964	20.000	70% cast		8.300
1965	23.000	15% id 15% heb 65% cast		9.000
1966	16.000			6.280
1967	19.000	“fuerte declinación del idish”		
1968	21.000			4.000
1969	5.000			
1971	15.367		3.350	
1975	24.356	9,3% id 19,4% heb 71,3% cast		
1979				2.700 (25.000 visitantes)

Del cuadro se desprende el claro declinamiento de la lectura de libros en idish tanto en términos absolutos como relativos entre 1962 y 1975. Pero, por otro lado, el aumento en la venta de libros en castellano en valores absolutos contrasta con su estancamiento en términos relativos. Esta diferencia se salda con la creciente preferencia del hebreo como segunda lengua. De todos modos, es necesario considerar que el público lector judío está lejos de ser un equilibrado y cerrado sistema de vasos comunicantes en el cual la disminución en una de las preferencias lingüísticas se compensa con un aumento igual en las otras. Por el contrario, y esto es parte de mi hipótesis general de investigación, la opción por uno u otro idioma coloca al lector dentro de sistemas lingüísticos diferenciados que pueden poner en tensión las fronteras de un espacio cultural específicamente judío.

El análisis conjunto de las tendencias observadas en las publicaciones periódicas y los cambios de preferencias en la compra de libros en las ferias anuales de AMIA, ofrece un cuadro más completo acerca de la relación entre la palabra impresa y los desplazamientos lingüísticos de la colectividad judía. Si por una parte vimos que el inicio de la década de 1950 constituye un parteaguas en las opciones de los editores, escritores y periodistas judíos respecto a la edición de periódicos y revistas en idish, la supervivencia de los dos cotidianos más importantes hasta la década de 1970 y la de 1990, nos muestra que, a pesar de la progresiva reducción del público lector en esta lengua, persiste un núcleo relevante. En este sentido, el informe sobre Argentina

del American Jewish Year Book acerca del año 1963 ratifica y precisa esta conclusión, al indicar que la circulación combinada de los diarios *Di Idische Tsaitung* y *Di Presse* llega aproximadamente a los 25.000 ejemplares.⁶ Por su parte, la venta de libros entre 1962 y 1975 demuestra la progresiva disminución del número y proporción de compradores de literatura idish.⁷

Dar cuenta de la presencia de un público lector idish por una parte, y del carácter de su decrecimiento por otra, torna visible, en primer lugar, la existencia de una comunidad de lectores diferenciada por relación al resto de la colectividad judía en particular y de la sociedad argentina en general; tal como, en segundo término, la especificidad de la dinámica sociológica de esta comunidad.

Los productores de la palabra impresa

Así como la década de 1950 no significa la clausura definitiva del idish como lengua cotidiana de cierta parte de la población judía, sino el momento en que el peso del castellano inclina por primera vez, pero ya de manera irrevocable, la balanza lingüística judía a su favor, tampoco implica la primera aparición del castellano como vehículo posible de la palabra impresa judía. En efecto, entre 1904, fecha de la primer publicación periódica judía en castellano, y 1950, contamos 23 publicaciones en esta lengua, incluyendo al menos dos de origen sefaradí.⁸ Esta temprana presencia del castellano dentro del mundo editorial judío revela la existencia de los dos componentes necesarios para que esto suceda: escritores y lectores en este idioma.

Pinie Katz, un activo participante de la vida política y cultural judía de la primera mitad del siglo XX, describe este desplazamiento idiomático en los siguientes términos: “En estos años, después del diluvio, como calificamos la ola reaccionaria de 1909-1910, comienza a aparecer ya una nueva fuerza social y cultural en la Argentina: la juventud judeo-argentina. Los niños

⁶ American Jewish Year Book 65, 1964: 180

⁷ El informe del American Jewish Year Book citado revela, a partir de una investigación llevada a cabo por el American Jewish Committee, que para 1963 poco más de un cuarto de la población judía de Buenos Aires es idish-parlante, y que su promedio de edad se halla por encima de los 50 años.

⁸ El número de nuevas publicaciones en castellano por década se distribuyen de la siguiente manera: 1900-1909: 1; 1910-1919: 7; 1920-1929: 3; 1930-1939: 6; 1940-1949: 6.

nacidos aquí de padres inmigrantes han crecido ya, son mayores y buscan dónde entregar sus energías, su entusiasmo juvenil, y compartir los conocimientos adquiridos en la escuela secundaria y en la Universidad. Su idioma es el castellano, sus conocimientos argentinos, educados en la literatura española y argentina y en las colaboraciones crítico-literarias y filosófico-publicísticas de los intelectuales de París y Madrid en “La Prensa” y “La Nación”. El idish es para ellos el idioma de los «viejos»... Entienden el idish, pero no les es muy grato hablarlo...” (P.Katz,1980:42) Tal como puede apreciarse, estas líneas contienen puntos muy relevantes para nuestro análisis. En primer término marcan el problema generacional: los jóvenes judíos nacidos en el país tienen al castellano como primera lengua, cuya alta valoración corre paralela al desprecio o desinterés por el idish, el idioma de la “viejos”. En segundo lugar, indican la centralidad y fuerza de las instituciones educativas estatales argentinas en la nacionalización lingüística y cultural de los hijos de los inmigrantes. Por último, el párrafo subraya un elemento fundamental: los jóvenes que hablan castellano son receptores de una circulación de mensajes culturales diferente proveniente de centros distintos respecto del espacio regido por el idish.

Katz añade algunas páginas más adelante, que desde 1910 en más se pueden apreciar “tres tendencias fundamentales con fondo de asimilación idiomática” en la juventud judía nacida o educada aquí: “...la evasión completa de la sociedad judía para integrarse a la general, la participación en la vida judía como sector de habla castellana y... el sionismo de habla hispana.” (Katz, 1980:45) De esta manera distingue un fenómeno que se mantendrá constante y estructurará el espacio lingüístico y cultural: los judíos nacidos en Argentina o extranjeros pero educados desde pequeños en el país, al tener al castellano como primera lengua y asignarle un valor altamente positivo en contraste con el concedido al idish, pasan a participar de la vida judía y de la sociedad general de una manera distinta a la de los inmigrantes.

Poco más de una década después, Jacob Shatzky, un agudo observador extranjero llegado al país para realizar un informe de la colectividad judía, describirá las transformaciones lingüísticas y culturales en términos similares pero destacando un aspecto importante no desarrollado por Katz: “Entre los lectores del libro idish no se encuentran los jóvenes judíos de la Argentina. La educación laica judía, como agregado pedagógico a la amplia y cultural educación general, no dio todavía resultados palpables. El nacionalismo idiomático no

constituye una defensa bastante fuerte contra la invasión de la asimilación, en las circunstancias de la existencia judía.” (J.Sh.63) Shatzky manifiesta así, que la escuela complementaria judía parece no bastar para hacer frente a la fuerza “asimiladora” del entorno y las instituciones nacionalizadoras locales. Más allá de las capacidades de lectura o de habla idish de los jóvenes judíos argentinos, éstas quedan relegadas a un lejano segundo lugar respecto del castellano. En suma, la brecha entre el ser inmigrante y el haber nacido o haber recibido educación en el país desde muy joven, establece una frontera que, aunque porosa, marca dos conjuntos lingüísticos, culturales y sociales diferenciados.

La consideración de estos vínculos generales entre cambio generacional, acción nacionalizadora del Estado, valoraciones diferenciadas de las lenguas, y desplazamientos lingüísticos, constituyen un marco apropiado para interpretar las diversas empresas culturales judías que tuvieron en su origen y en sus posteriores dilemas, al uso del castellano.⁹ Esto es, el amplio abanico de variantes ideológicas orientadas a reconstituir, recrear, inventar un judaísmo en castellano: el activismo sionista (la publicación *El Sionista*, *Semanario Hebreo*), la traducción de un repertorio cultural idish (la revista cultural *Judaica*), la traducción general para introducir un repertorio temático guiado por cierto pluralismo liberal (*La Sociedad Hebraica Argentina* y la *Editorial Israel*), pasando por la invención de nuevas figuras nacidas de la simbiosis entre lo argentino y lo judío (el escritor Alberto Gerchunoff), la recuperación de personajes históricos que legitiman dicha propuesta (*Baruj Spinoza*, *Heinrich Heine*), con mayor o menor ahínco según el caso en la preservación y reproducción de la especificidad judía o en la “asimilación” (las publicaciones *Juventud*, *Vida Nuestra*, *Mundo Israelita*), hasta el intento más explícito de una asimilación completa y total con la sociedad no judía (la publicación *Ariel*).

⁹ Si bien el Estado tiene un rol fundamental en el proceso analizado, no lo trato aquí en profundidad pues he preferido concentrarme sobre otras dimensiones no abordadas del fenómeno. La presión nacionalizadora centrada sobre el castellano, la historia y las fiestas patrias argentinas es una constante desde la emergencia del Estado moderno argentino hacia la década de 1880. Sin embargo hay momentos, en particular bajo dictaduras y gobiernos populistas, en que esta presión aumenta adquiriendo tintes fuertemente autoritarios. El idish fue un blanco predilecto de la censura. Aunque tal vez no solo lo fuera por ser una lengua extranjera, sino también por ser una forma de circulación de mensajes que podía esquivar el control de las fuerzas de seguridad.

Pero volvamos a concentrar nuestra mirada sobre la letra idish y sus productores. El análisis de la relación entre país de nacimiento, edad de arribo a la Argentina y opción lingüística, de una muestra de 124 intelectuales, periodistas y escritores que participaron activamente en el espacio editorial judío argentino nacidos entre 1857 y 1934, incluyendo a algunos pocos que solo transitaban la vía del libro,¹⁰ refuerza la afirmación precedente y muestra su relevancia para la comprensión de las transformaciones del espacio de las publicaciones judías. Mientras quienes escriben solo o mayoritariamente en castellano han nacido en el país o arribado de muy jóvenes a él, la gran mayoría de aquellos que intervienen en la prensa y la literatura idish, cuentan al llegar a la Argentina con una edad que oscila entre los 20 y los 50 años.¹¹ Pero en los casos considerados la implicancia del número de años vividos en un entorno cultural idish va más allá del uso cotidiano de la lengua. En efecto, un veloz recorrido por los años previos a su llegada al país, nos presenta un amplio abanico de prácticas políticas y culturales que, con mayor o menor peso en uno u otro polo, combinan el activismo político, el periodismo, la literatura y la poesía. De esta manera, el trabajo intelectual desplegado en Argentina aparece el alguna medida como una prolongación de sus experiencias, conocimientos y prácticas anteriores.

Veamos algunas de estas trayectorias en detalle. Wolf Bresler, quien luego de su arribo al país en 1933 se convierte en un destacado periodista y editor consagrado a la crítica teatral y al ensayismo, nace y vive en Polonia entre 1892 y 1930 año de su emigración a Chile. En ese período comienza su actividad periodística como colaborador del semanario sionista *Adjut*

¹⁰ La nómina fue elaborada fundamentalmente a partir de los siguientes diccionarios bio-bibliográficos de autores literarios en idish y de escritores judeoargentinos: Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu “La letra ídish en tierra Argentina”, Milá, Bs As, 2004; y Weinstein, Ana E. y Miryam E. Gover de Nasatsky “Escritores Judeoargentinos”, 2 tomos, Milá, Bs As, 1994.

¹¹ De los 33 que escriben solo o mayoritariamente en castellano, 17 nacieron en el país, 11 llegan al puerto de Buenos Aires provenientes de Europa del Este con no más de 6 años, uno con 12, y otro con 23 años arriba a Uruguay. Es dable suponer a partir de esto que los tres migrantes de Rusia acerca de los cuales carecemos de información sobre su edad al momento de arribar, se ubican dentro de la primera franja etaria. Los tres restantes fortalecen la conclusión. Máximo J. Kahn, si bien nace en Alemania y llega al país con poco más de 42 años, vive gran parte de su vida en España. David Elnecavé y su hijo, Nissim, quienes llegan de Bulgaria e Israel con 48 y 28 años en cada caso, provienen de una formación cultural sefaradí de habla judeo-española, lo cual supuso una rápida integración en la vida cultural y política judía en castellano. Por contrapartida, de los 71 escritores y periodistas que escriben única o primordialmente en idish, solo 2 nacen en Argentina mientras que los 69 restantes provienen de diversas regiones de Europa Oriental. De éstos, sólo 5 cuentan con menos de 15 años al momento de su arribo. De hecho, 57 de los 69, cuentan con una edad que oscila entre los 20 y los 61 años al llegar al país. La tendencia observada en el caso de los periodistas y escritores bilingües idish-castellano (12), idish-hebreo (5) e idish-ruso (1) resulta igual a la tendencia señalada para aquéllos que escriben en idish.

Israel. En la Argentina funda la Editorial Idish, actúa como redactor de las publicaciones *Penimer un Penimlej* (1935), *Arguenter Lebn* (1954) [¿publicación?] y de la obra [¿obra?] *Leksikon fun guezelshaft tuer in Arguentine* (1944). Mark Turkow, quien nace en Varsovia en 1904 y arriba a Buenos Aires en 1939, se convierte a poco de su llegada en una de las figuras centrales de mapa político e intelectual judío argentino. En el mismo año de su arribo asume como director de la sociedad para la colonización judía "Fomento Agrario", en 1954 como director del Congreso Judío Latinoamericano, asimismo es nombrado representante del Congreso Judío Mundial en Latinoamérica y ocupa los cargos de presidente del Kultur Kongres y del Comité pro-idish y cultura idish. Por otra parte dirige la gran colección de libros de *Dos Poilishe Idntum* y la Biblioteca Popular Judía del CJL, y colabora en el periódico idish *Di Idishe Tzaitung*. Esta ingente y diversificada actividad que no reconoce distinciones entre la tarea política y cultural, encuentra su origen en la actividad desplegada antes de su llegada. En Polonia trabajó como traductor de idish al polaco y como corresponsal de un periódico, desempeñó funciones en el Congreso Judío Mundial y participó de las negociaciones de paz entre Lituania y Polonia en 1928.

Ahora bien, la posibilidad de desplegar y dar continuidad en Argentina al activismo político-cultural idish, supone la existencia de un espacio que lo permite. Tal como hemos visto, la dimensión de la población inmigrante que habla y lee esta lengua es la condición necesaria para la gran cantidad y diversidad de publicaciones periódicas y edición de libros. En 1942 el informe sobre el país del *American Jewish Year Book* dice: "El vigor de la cultura idish en Argentina ha sido demostrado por numerosos desarrollos de importancia" (313, *American Jewish Yearbook* nro 43, 1941-1942). El reporte acerca del año 1963 ratifica retrospectivamente esta valoración: "El idish está declinando en Argentina, que, en décadas recientes fue el baluarte del idishismo" (180, *AJYB*, nro 65, 1964). Un año más tarde, y a partir del contraste con los otros polos mundiales de producción y consumo en esta lengua, el *American Jewish Year Book* dirá: "A pesar de la caída en el número de publicaciones en idish y de personas idish-parlantes, Buenos Aires continua siendo uno de los centros de cultura idish más importantes." (336, *AJYB* 66, 1965) Este rico y diversificado mundo político-cultural

actúa de esta manera, como polo de atracción para aquellos escritores e intelectuales de Europa Oriental que precisan escapar con urgencia de esa geografía.¹²

Su arribo a la Argentina no entrañó, sin embargo, una necesaria ruptura de las relaciones con colegas y medios de su país de origen o de otras regiones con quienes han colaborado previamente. En algunos casos es posible observar la amplia y diversificada red de contactos que los unía desde Argentina con periódicos y revistas de Europa, América y Palestina (luego Israel). Así, por ejemplo, el periodista y activista comunitario Pinjas F. Mintz redacta desde Argentina artículos para periódicos publicados en Lodz, París y México; el escritor y linotipista Berl Grynberg para medios idish de Canadá, México, Estados Unidos y Uruguay; el maestro y escritor de textos escolares Jaim Finkielsztejn colabora desde Buenos Aires con revistas judías de Israel, Polonia y Francia; y el escritor José Okrutny [VERIFICAR ESTO Y PONER OTRO EJEMPLO] escribe para publicaciones de Lodz, Varsovia, Riga, Nueva York, París y Minsk.

Así como el origen migratorio, las experiencias, disposiciones y prácticas, y los contactos internacionales de estos agentes dibujan sobre la base de la lengua mapas singulares que trascienden y exceden los territorios definidos por las fronteras estatales, el caso de los intelectuales judíos que escriben en castellano reafirma la centralidad de la lengua en el recorte de los territorios de circulación de bienes simbólicos. Los intelectuales, escritores y periodistas judíos que escriben en castellano lo hacen tanto para publicaciones judías locales como para periódicos y revistas argentinas: *Crítica*, *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Vanguardia*, *Caras y Caretas*, *La Razón*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, etcétera. Si bien carezco de información suficiente acerca de la colaboración de estos agentes con periódicos y revistas fuera del país como para aventurar una afirmación contundente, todo apunta a que ésta se dio principalmente en publicaciones de habla castellana de Latinoamérica o España, o, de ser en otro idioma, en hebreo o francés, en revistas de Israel y Francia respectivamente.

Recorte de un mundo judío diaspórico diferenciado en base a la lengua

¹² Mencionar el caso de los escritores llegados al país en 1952

La colaboración de intelectuales, escritores y periodistas idish radicados en la Argentina en la prensa judía europea o norteamericana es, a pesar de lo mencionado, notablemente menor a la gran presencia en el país de nombres y obras en idish de origen europeo. Sin duda, en los primeros años de la migración cuando aun no se había constituido un núcleo relevante de agentes capacitados para dar vida a publicaciones relativamente sofisticadas y el público lector necesario para sostener una publicación recién ganaba forma, el lugar para la circulación y consumo de publicaciones periódicas y ediciones de obras extranjeras era mayor. En este sentido, sería legítimo considerar a la aparición del diario *Di Idishe Tsaitung* en 1914 como el primer indicador del pasaje de esta situación a la de la aparición de condiciones más propicias para la emergencia de un espacio de publicaciones y autores locales. Pero tal vez el aspecto más significativo en torno a la surgimiento de este periódico en relación al tipo de vínculo existente entre la colectividad judía argentina y los polos de producción idish en Europa y Estados Unidos, radique en la causa concreta que dispara su creación. *Di Idishe Tsaitung* logra consolidarse como publicación cotidiana a partir del freno a la llegada de periódicos de Europa y EEUU que conllevó el comienzo de la Primera Guerra Mundial. A la gravedad del hecho de que los lectores judíos se vieran impedidos de continuar accediendo a estas fuentes de información que los mantenían unidos al espacio más vasto de la diáspora, se sumó la urgente necesidad de acceder a noticias en su propio idioma acerca de los avatares de la guerra.

Si bien resulta difícil saber cuantas revistas y periódicos en idish extranjeros continuaron circulando una vez que el mercado de publicaciones judías argentinas se tornó más denso y dinámico, es dable especular que dicha circulación y consumo siguió existiendo en la medida en que hubo un público lector ansioso de mantenerse informado acerca de lo que ocurría en sus lugares de origen. No obstante, debe tenerse en cuenta en este punto que la presencia de escritores y periodistas europeos no se hallaba reducida a la circulación local de publicaciones idish de esa procedencia. Por el contrario, los periódicos y revistas judíos locales en esta lengua abrieron sus páginas a redactores situados en Europa. De hecho, los dos diarios en idish más importantes dan clara cuenta de esto, aunque con algunas diferencias entre sí: “La base del diario [*Di Idishe Tsaitung*] –señala el reconocido intelectual Samuel Rollansky- es la información, pero ofrece asimismo colaboraciones de los más destacados escritores judíos del exterior.” Luego, acerca de *Di Presse* dice: “Sus colaboradores habituales no son locales –

como ocurre con «El Diario Israelita» [*Di Idische Tsaitung*], en el que hallan ubicación los periodistas que se radican entre nosotros- sino autores famosos del exterior.”¹³

Los libros nos muestran un fenómeno no muy distinto. El ocasional acceso que tuve a algunas bibliotecas privadas, la búsqueda de tesoros perdidos en grandes depósitos donde se mezclan todas las épocas, lenguas y calidades de la literatura judía que circularon por el país, y el repaso por el catálogo de la Biblioteca del IWO, me permiten obtener un cuadro general acerca de la composición de los títulos en idish que se poseían y tal vez se leían en Argentina. Junto a libros publicados en el país por editoriales como ICUF, Idbuj, Idish e IWO, aparece una gran diversidad de obras editadas en Varsovia, Moscú, Nueva York y otras ciudades. En un gran número de casos descubrimos que un autor o una obra es editado tanto allí como aquí: el mismo autor, la misma obra, la misma lengua, diferente lugar de publicación. Scholem Aleijem, el escritor más emblemático de la literatura idish, es tal vez el autor que mejor refleje esta tendencia a la repetición. Pareciera que toda editorial o colección idish que se precie de tal, debe incluir algún trabajo o incluso las obras completas de este admirado escritor.

Por comparación al caso de las publicaciones periódicas, los proyectos editoriales en idish de relevancia no solo no fueron muchos, sino, además, tardíos. Luego de la primera editorial de relativa importancia, Editorial *Idish*, en 1932, recién a partir de 1945 con la colección *Dos Poylishe Identum* (“El judaísmo polaco”) publicada por la Asociación de Residentes Polacos, surgen algunas otras editoriales y colecciones de cierta relevancia: *Idbuj* (1952), *Kium* (1954) y *Musterverk* (¿1970?). Esta relativa debilidad y defasaje temporal del mundo del libro respecto al más sólido y activo mercado de las publicaciones periódicas, permite trazar algunas hipótesis interesantes.

En primer lugar, el repaso por los algo más de 110 emprendimientos editoriales en idish en Argentina revela la estrecha asociación de parte importante de estos proyectos con los *landmanschaftenn*, las organizaciones políticas, las económicas, las redes escolares, las instituciones comunitarias más generales y las publicaciones periódicas o comités ad-hoc. En

¹³ Rollansky, Samuel “El periodismo, las letras y el teatro judíos en la Argentina”, *Judaica* nro 94, 1941, Págs. 182 y 183 (Traducción de Salomón Resnick: originalmente en idish en volumen especial por el 25to aniversario de *Di Idische Tsaitung*, 1939)

otras palabras, las bases de la producción de obras en idish en Argentina funcionó más allá de la sanción del mercado. En cualquier caso, vemos que es el más sólido y autónomo espacio de las publicaciones periódicas el que se extiende ocasionalmente dentro del mundo del libro mediante acotados proyectos editoriales. De esta manera es legítimo conjeturar que el espacio editorial en idish fue más el fruto de la convergencia de múltiples proyectos e intereses que encontraban en el libro una vía de intervención sobre el público lector judío, que el resultado de la concurrencia de emprendimientos orientados primordialmente a la publicación de obras.

En segundo término, constatar el momento en que comienzan a ganar fuerza las empresas editoriales definidas por su específico interés en el libro, nos conduce hacia una aparente paradoja. Cerca de 1950, año en que observamos se produce el declive del idish como opción lingüística de los editores de publicaciones periódicas locales, las editoriales en esta lengua comienzan a surgir y obtener reconocimiento local e internacional. Esta contradicción inicial permite proponer algunas hipótesis como forma de primera respuesta. Desde una mirada más general, resulta lícito conjeturar que la Shoá y el fin de la Segunda Guerra Mundial crearon las condiciones para el surgimiento de nuevos y más sólidos emprendimientos editoriales. Específicamente ello parece haber sido así, en primer lugar, por el freno en la producción editorial de los polos polacos, lituanos y rusos, devastados por el nazismo, y, en segundo término, por la llegada a costas argentinas de escritores e intelectuales refugiados que infunden nuevo vigor al mundo cultural idish argentino. El efecto de la guerra y la destrucción de las comunidades judías de Europa Oriental sobre el espacio editorial idish argentino se asemeja así, en gran medida, a lo sucedido con la Guerra Civil Española y el mercado editor argentino. Esto permite pensar que, al menos hasta mediados de la década de 1940, el espacio de producción, circulación y consumo del libro en idish en Argentina se encuentra notablemente subordinado a los polos centrales de edición en idish de la diáspora judía: Polonia, Lituania y Nueva York.

¿Se puede entonces hablar a partir de 1945 de una mayor autonomía del espacio editorial?, ¿Se observa acaso desde ese momento en adelante una mayor presencia de nombres y obras locales? Comencemos pues con el primer problema: la autonomización del espacio editorial. La desaparición de los polos más importantes de edición de obras en idish en Europa y con ellos de un frente de competencia al mercado local, por una parte, y el arribo de agentes ligados

al mundo de la palabra impresa que contribuyeron a fortalecer la labor editorial, por la otra, convergieron en el fortalecimiento de la producción editorial local. Si bien sería aventurado hablar de autonomía en el sentido fuerte propuesto por Bourdieu, ya que continúan primando los proyectos editoriales ligados a organizaciones con fines distintos a los de la producción de libros, sí se observa un crecimiento en el número y envergadura de emprendimientos editoriales con mayor orientación al mercado. De este modo, el informe acerca del año 1954 del *American Jewish Year Book*, no dejará dudas acerca de la nueva condición alcanzada por el espacio editorial local: “Argentina era el centro líder de publicaciones idish en el mundo.”¹⁴

El fuerte crecimiento de la publicación de obras en idish en Argentina durante la segunda mitad de la década de 1940 y la década de 1950 se halla en buena medida impulsado por la editorial *Dos Poylishe Identum* perteneciente a la Unión de Judíos Polacos. Esta empresa editorial exhibe algunos rasgos que luego veremos repetirse en otra escala en los demás proyectos editoriales. Luego de seis años de residencia en el país y con una extensa trayectoria político-cultural en Polonia, Mark Turkow es nombrado junto a Abraham Middleburg director de la nueva colección de libros que la Unión de Judíos Polacos se propone editar. Esta editorial, orientada a “erigir un monumento a la creatividad judía polaca”,¹⁵ informa que tras tres años de existencia ha colocado en el mercado cien mil volúmenes correspondientes a las sesenta y cinco obras publicadas.¹⁶ Jacob Shatzky destacará en este sentido, la importante exportación de sus libros a otros países y muy especialmente al Estado de Israel.¹⁷

En su informe acerca de Argentina del año 1952 el *American Jewish Year Book* dice: “Argentina continuó con su rol como centro de publicaciones de literatura [judía] en español e idish de América Latina. *Dos Farlag fun Poylishe Yidentum* afirma ser la casa editorial más grande del mundo, habiendo publicado su título número ochenta y seis.”¹⁸ Dos años después el informe señala que “Argentina era el centro líder de publicaciones idish en el mundo La editorial *Dos Poylishe Identum*, que se concentraba en la publicación de literatura concerniente a la destrucción de las comunidades judías de Europa bajo Hitler y su renacimiento, así como *belles*

¹⁴ *American Jewish Year Book* VOLUME 56, 1955, 503

¹⁵ *American Jewish Year Book* VOLUME 52, 1951, 222

¹⁶ *American Jewish Year Book* VOLUME 52, 1951, 222

¹⁷ Shatzky, Jacob “Las comunidades judías de América Latina”, 1952, pág. 52

¹⁸ *American Jewish Year Book* VOLUME 54 1953, 205

lettres producida por judíos refugiados, publicó su libro número cien durante el período informado En el momento de esta escritura (Julio 1954) cinco nuevos libros estaban siendo preparados para su publicación en 1955.”¹⁹ Este paso del predominio de la importación al de la exportación, permite completar con una nueva hipótesis la respuesta acerca de las condiciones que hicieron posibles la emergencia de Argentina como polo dentro del espacio de producción y circulación de libros en idish en la diáspora. Ya no es sólo el público lector judío local el que se abre como posibilidad luego del freno de la importación de libros, también lo hace el más amplio mercado lector de la diáspora.

El creciente fortalecimiento de la edición local de obras en idish y la consecuente elevación de Argentina como un polo editor en esta lengua, no significó, sin embargo, un corte con la ligazón que ataba a la producción literaria con dichos polos. En efecto, en los catálogos de las diversas editoriales locales primaron los autores extranjeros, muchos de ellos consagrados. En el caso de *Dos Poylishe Identum* observamos que de las ciento quince obras publicadas hacia 1955, alrededor de cien correspondían a autores residentes en Estados Unidos, Israel, Francia, Canadá, Australia y otros lugares, con una clara primacía de los dos primeros países.²⁰ Argentina, por el contrario, solo contaba con siete autores dentro del catálogo.²¹ La ausencia de los antiguos centros culturales idish de Europa Oriental y Europa Central no resulta para esta fecha sorprendente. Los pocos sobrevivientes se habían desplazado a las grandes ciudades de Occidente e Israel donde el idish conservaba su fuerza.

La producción literaria idish en Argentina circuló en las publicaciones periódicas y en acotados emprendimientos editoriales, pero no encontró, sino hasta la década de 1970, mayor lugar en las grandes editoriales locales. Recién en dicha década la monumental empresa de Samuel Rollansky y el IWO, la edición de la colección *Musterverk*, hará lugar de manera decidida a las obras escritas en el país. De los cien tomos de obras y compilaciones que componen la colección, algo más de 50 autores radicados en Argentina publicaron allí. De esta manera observamos que la creciente fuerza que el mercado de publicaciones idish locales adquiere dentro de la diáspora entre las décadas de 1940 y 1950 no se corresponde de manera necesaria

¹⁹ American Jewish Year Book VOLUME 56, 1955, 503

²⁰ El mismo tipo de conclusión puede obtenerse del análisis de, por ejemplo, los catálogos de las editoriales *Kium*, *Unzer Vort*, de las ediciones de la Sección Argentina del *Kultur Kongress*.

²¹ American Jewish Year Book VOLUME 57, 1956, 526

con un aumento de la presencia de autores locales en sus ediciones. Dado que tanto el espacio de la edición como el espacio de la literatura idish se recortan más allá de las fronteras de los países, sus reglas y lógicas de funcionamiento exceden las condiciones locales. La literatura idish, con sus jerarquías y sistemas de consagración y reconocimiento ordenan y condicionan las elecciones de los editores en las distintas partes del mundo. Si bien el crecimiento en la fuerza relativa de un polo de edición debe posibilitarle un margen superior en su capacidad para decidir sus apuestas editoriales, parece difícil crear un canon de autores consagrados dentro de un sistema literario internacional desde un lugar históricamente subordinado como lo fue el espacio de la edición argentino.²² Tal vez como única forma posible de expresión, los autores locales encontraron como vías privilegiadas las publicaciones periódicas y los pequeños proyectos editoriales habitualmente ligados a aquéllas o a algún tipo de organización cultural, política o social.

Conclusión

En el presente estudio he intentado, casi como un subtexto que recorre cada página, discutir con una versión idealizada, romántica, de la noción de diáspora, indiferente a los procesos socio-históricos concretos que la conforman. En este sentido, la producción, circulación y consumo internacional de la palabra impresa en idish pone al descubierto canales de circulación de bienes simbólicos, materiales y de personas, así como polos y jerarquías culturales que ordenan dichos intercambios, que, si bien íntimamente ligados a las dimensiones económicas y políticas de la diáspora, resultan claramente diferentes. No siempre un polo político o económico de la diáspora va a corresponderse de manera directa con el orden cultural. Vale decir entonces que en la compleja trama de planos que dan forma a la diáspora como comunidad interrelacionada, se observa cierto grado de autonomía de los procesos culturales respecto de las demás dimensiones.

²² Resulta claro que la comprensión de este marco más amplio puede y debe ser profundizado mediante el análisis de cada proyecto editorial en particular: su catálogo, la trayectoria de sus responsables, el carácter y grado de la dependencia respecto a algún tipo de organización con objetivos distintos a los de la edición, a filántropos o al mercado, etcétera.

Esta densa red de intercambios desiguales entre polos tiene lugar gracias a la existencia de una lengua común que al unificar regiones distantes torna porosas las fronteras geográficas y culturales de los Estados Nación. En este sentido, el pasaje de una lengua a otra, del idish al castellano como idioma dominante dentro del colectivo judío, va a implicar mucho más que una mera transición idiomática entre los inmigrantes y los judíos nacidos en el país. El uso del castellano como primera lengua recortará nuevos mapas y fronteras culturales, establecerá nuevos polos y jerarquías, redefinirá el rol del Estado Nacional, producirá nuevos tipos de mediadores y de mediaciones, donde la traducción ocupará un rol esencial, posibilitará la introducción de nuevos bienes simbólicos y restringirá otros, e introducirá nuevos riesgos pero también posibilidades para la reproducción y recreación cultural judía.²³ En definitiva, el castellano dibujará un nuevo tipo de diáspora.

²³ Frente a la circulación semidirecta de obras, temáticas, autores e ideas, que los canales abiertos por la unidad lingüística permiten, el paso al castellano abre una brecha que impone, por una parte, el riesgo de la circulación de otro tipo de ideas que vulneran la fuerza de una “comunidad imaginada” sostenida por y a través de la lengua, y, por la otra, la necesidad de un novedoso esfuerzo de selectividad y traducción.